



Santiago

7 recorridos a pie

Planeta  Sostenible

ION AT SANTI



Santiago

7 recorridos a pie

.....
Investigación y textos
Magdalena von Holt
.....



Índice

Nota del editor	5
Cultura Mapocho	7
Barrio Cívico	11
Barrio La Chimba	29
Barrio Yungay	45
Barrio Brasil	57
Barrio Estación Central	69
Barrio Dieciocho	85
Barrio Bellavista	101
Referencias fotográficas	114
Bibliografía	120
Notas	123



Centro de Santiago, 1942

Nota del editor

“SANTIAGO, 7 recorridos a pie”, es una guía diseñada para descubrir caminando, el llamado Santiago Antiguo.

Su objetivo –más allá de entregar información aislada sobre edificios y objetos– es ofrecer una visión integral y contextualizada de parte de los proyectos políticos, sociales y económicos, que fueron moldeando, generación tras generación, la ciudad que conocemos hoy.

Es una invitación a recorrer a pie, esas miradas y estrategias que se dieron los habitantes de esta cuenca, para resolver los problemas que enfrentaban y que cristalizaron en una diversidad de barrios, conjuntos habitacionales, plazas, festividades y estilos de vida que aún conviven, en distintos niveles y profundidades, con la modernidad y la globalización.

Creemos de primera importancia reconocer esa diversidad patrimonial, valorarla y transmitirla a las generaciones futuras, pues ella es testimonio de la

experiencia y de las aspiraciones humanas en un momento determinado de la historia de Chile. Ella es un compendio de respuestas, de imágenes evolutivas, fallidas o exitosas que constituyen un haber que amplía nuestras posibilidades de elección, de ser, de elegir futuros posibles.

Esa misma diversidad cultural que impregna el patrimonio urbano de Santiago, es también fuente de creación ilimitada, ya que si bien las posibilidades creativas y de innovación tienen su fuente en las tradiciones culturales, se desarrollan al máximo en contacto con otras tradiciones.

Este diálogo entre modelos, entre tradiciones, esta valoración y respeto por la diversidad cultural, es en definitiva una verdadera garantía para la tolerancia y la paz. Cuando invisibilizamos las culturas que han participado en el modelamiento de Santiago, como lo hemos hecho históricamente con las culturas

precolombinas, negamos la riqueza de esa diversidad dialogante y mantenemos un conflicto que afecta el alma de este país, y por tanto, impide su maduración y evolución colectiva.

A pesar de que existe un consenso internacional respecto a la importancia ética de proteger la diversidad cultural, el modelo actual de desarrollo inmobiliario afecta de manera descomunal nuestro patrimonio material e inmaterial. En el modelo imperante prima la voluntad de aquellos pocos que tienen el capital para invertir, prima la especulación basada en información que también muy pocos manejan, prima el interés de unos pocos por sobre el interés general.

Todo ello ha constituido un golpe demoledor al patrimonio urbano colectivo. En una mirada cortoplacista se han construido decenas de edificios, destruyendo barrios, identidades y memorias colectivas. Se nos ha homogeneizado y de alguna manera hemos perdido el norte porque precisamente hemos perdido gran parte de nuestros recuerdos.

Entonces este libro, también es una invitación a generar un diálogo entre patrimonio y desarrollo, entre pasados pertinentes y futuros deseables.

Es una invitación a reflexionar respecto a cómo podemos humanizar la globalización y hacer de Santiago una ciudad respetuosa de su historia, a escala humana, una ciudad caminable, creativa y democrática.

Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Referencia: Unesco; Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Una visión; una plataforma conceptual; un semillero de ideas; un paradigma nuevo, 2002.

Cultura Mapocho

Hace ya ocho años, la organización Cultura Mapocho realizó la primera ruta del Programa de Recorridos Patrimoniales por Santiago, iniciativa abierta y gratuita, que mes a mes convoca a santiaguinos y visitantes a recorrer los barrios, historia y patrimonio de la capital. Las más de 35 rutas diseñadas y de 12 mil asistentes que han formado parte de esa experiencia, nos demostraron que existe una ciudadanía interesada y muchas veces preocupada, por el pasado, presente y futuro de nuestras ciudades. A este respecto, es importante hacer presente que cuando hablamos de patrimonio lo hacemos desde el presente, desde lo que hoy somos como personas y sociedad.

La idea de lo patrimonial, sus alcances, gestión y protagonistas, ha cambiado mucho durante los últimos 10 años y los recorridos patrimoniales han asumido esa evolución. En efecto, se ha superado el enfoque del patrimonio como un conjunto de bienes materiales que

poseen gran reconocimiento a nivel arquitectónico o histórico. Debe tenerse presente que si bien, el patrimonio urbano es tangible, su interpretación necesita elementos que nos permitan reflexionar críticamente sobre un inmueble, monumento o territorio, como las culturas, memorias, procesos históricos, económicos y políticos. El cambio de enfoque también se expresa en que se ha buscado ampliar las zonas a recorrer dentro de la ciudad de Santiago; quienes caminen junto a esta publicación podrán darse cuenta de ello, evitando así que el patrimonio urbano se transforme en un factor de segregación donde solo caben palacios, próceres o barrios “pintorescos”.

Tres elementos son fundamentales para el éxito del programa: guías-investigadores, participantes y espacio público; los primeros, un equipo de profesionales de las áreas de la historia, ciencias sociales, pedagogía y arte, interesados en la ciudad y su devenir; los

segundos, un grupo cada vez mayor de personas ansiosas por visitar, reconocer y comprender los diferentes rincones de nuestra ciudad, quienes finalmente se han transformado en protagonistas de cada mañana de domingo en que nos reunimos a escuchar, observar y debatir sobre nuestros barrios. Y finalmente, el espacio público, nuestro escenario ideal, ese lugar que nos pertenece a todos y desde donde la ciudad debería ejercer su labor pedagógica, una plataforma donde el patrimonio se relaciona con los ciudadanos, sin barreras sociales ni monetarias, idealmente; un espacio donde se debate el patrimonio urbano, y sobre todo, nuestras ciudades y pueblos.

Pero, ¿y si ese encuentro de tres no es posible en ese día y lugar? Otros formatos como charlas, seminarios, capacitaciones, reportajes en medios de comunicación y publicaciones fueron el paso natural para Cultura Mapocho; es así como, en el año 2011, lanzamos la primera guía de Recorridos Patrimoniales por Santiago, siendo la diversidad el eje de esa selección. Los barrios La Chimba, Ñuñoa, Estación Central, Dieciocho, y por supuesto, el Cívico, fueron las rutas que por primera vez nos dimos la tarea de convertir en texto breve, el cual debía ser lo suficientemente preciso e interesante como para que cualquier persona tomara un par de

horas y saliera a caminar uno de sus capítulos. Cuando hablamos de barrios como nombre de una ruta, caminata o sendero, lo hacemos por las asociaciones a la historia, comunidad y territorio que el concepto agrupa, teniendo presente la variedad de definiciones que existen desde las ciencias sociales y las limitaciones que las distancias imponen al momento de diseñar una ruta coherente y no solo una sucesión de lugares.

En esta ocasión –y junto a Planeta Sostenible– el texto se relaciona con la imagen, una fuente que enriquece nuestra mirada, nos abre a nuevas reflexiones y nos permite encontrarnos con la sociedad que vivió y observó antes que nosotros esta ciudad, como también, con esas personas, espacios y paisajes que el tiempo dejó atrás y que las fotografías resguardan como memoria colectiva.

La revisión de esa primera guía, de la mano de esta nueva oportunidad de editar nuestros recorridos, se convirtió en “Santiago, 7 recorridos a pie”, publicación que incorpora nuevos contenidos y también barrios: Yungay, Brasil y Bellavista. Con contenidos nos referimos no solo a nuevos hitos, datos o fuentes, sino también a temas que nos permiten contextualizar los procesos históricos y culturales que inciden en el desarrollo de una ciudad.

La estructura básica de cada caminata está formada por: una reseña, que nos adentra al espacio que vamos a recorrer y nos permite entender cada barrio como un cuerpo; hitos (representados a través de números) que guiarán nuestro andar y mirar, es decir, las partes de ese cuerpo; una ruta sugerida; información concreta como ubicación, años de construcción y arquitectos, los dos últimos acompañando a cada hito bajo el formato (Nombre arquitecto, año o período de construcción); y por último, información de contexto que llevará a los caminantes a situarse en la sociedad y época de los relatos. Los recuadros que el lector encontrará entre las rutas tienen como objetivo entender la historia y desarrollo de nuestra ciudad desde una perspectiva más amplia, como si nos eleváramos hacia el cielo para dejar de ver los edificios de frente y observar la ciudad como conjunto, como el hábitat de muchas realidades urbanas. El rol de la mujer, la educación, nuestra geografía y parques, la industria y las modas, entre otros temas, se convierten en articuladores de los relatos de cada uno de los barrios y del conjunto.

Las siete caminatas son vecinas, forman parte de los sectores más antiguos de un Santiago que creció lentamente, en densidad y extensión, hasta inicios del siglo XX. Desde el fundacional barrio Cívico, con

sus coloniales y republicanas Plazas de Armas y de la Constitución, respectivamente, podemos ir al norte, cruzar el río Mapocho y encontrar su sector más antiguo de la mano de la ruta barrio La Chimba, o más al oriente el más “joven” barrio Bellavista. Al sur de la Alameda, antiguo límite de la ciudad colonial, el ostentoso barrio Dieciocho, resguarda algunos de los últimos palacetes del siglo XIX. Solo pocas cuadras hacia el poniente, Brasil, Yungay y Estación Central marcan la primera gran expansión de Santiago, cuando el tren comenzaba a rodear la ciudad y recorrer el país.

El desafío es leer y recorrer Santiago, esperando que la ciudad se convierta en parte de sus reflexiones. Esta guía es una oportunidad de admirar y descubrir el viejo Santiago, pero por sobre todo, es una invitación a ser cada vez más ciudadanos, es decir, una comunidad preocupada por la ciudad como expresión de lo público, ese lugar donde nos reconocemos y nos encontramos.

Magdalena von Holt Gual

Directora de Proyectos Cultura Mapocho

Enero, 2015

- 1 Municipalidad de Santiago
- 2 Museo Histórico Nacional
- 3 Correos de Chile
- 4 Estatua Pedro de Valdivia
- 5 Portal Bulnes
- 6 Portal Fernández Concha
- 7 Catedral Metropolitana
- 8 Capilla del Sagrario
- 9 Palacio Arzobispal
- 10 Palacio de Tribunales
- 11 Museo Chileno de Arte Precolombino
- 12 Antiguo Congreso Nacional
- 13 Antigua Caja de Crédito Hipotecario
- 14 Plaza de la Constitución
- 15 Estatua del ministro Diego Portales
- 16 Intendencia de Santiago
- 17 Ministerio de Justicia
- 18 Banco Central de Chile
- 19 Antigua sede del diario La Nación
- 20 Ministerio de Relaciones Exteriores
- 21 Ministerio de Hacienda
- 22 Estatua Eduardo Frei Montalva
- 23 Estatua Jorge Alessandri Rodríguez
- 24 Estatua Salvador Allende Gossens
- 25 Palacio de La Moneda
- 26 Puerta de Morandé 80
- 27 Plaza de la Ciudadanía



- 28 Estatua José de San Martín
- 29 Estatua José Miguel Carrera
- 30 Estatua Bernardo O'Higgins
- 31 Estatua Manuel Bulnes
- 32 Estatua Arturo Alessandri



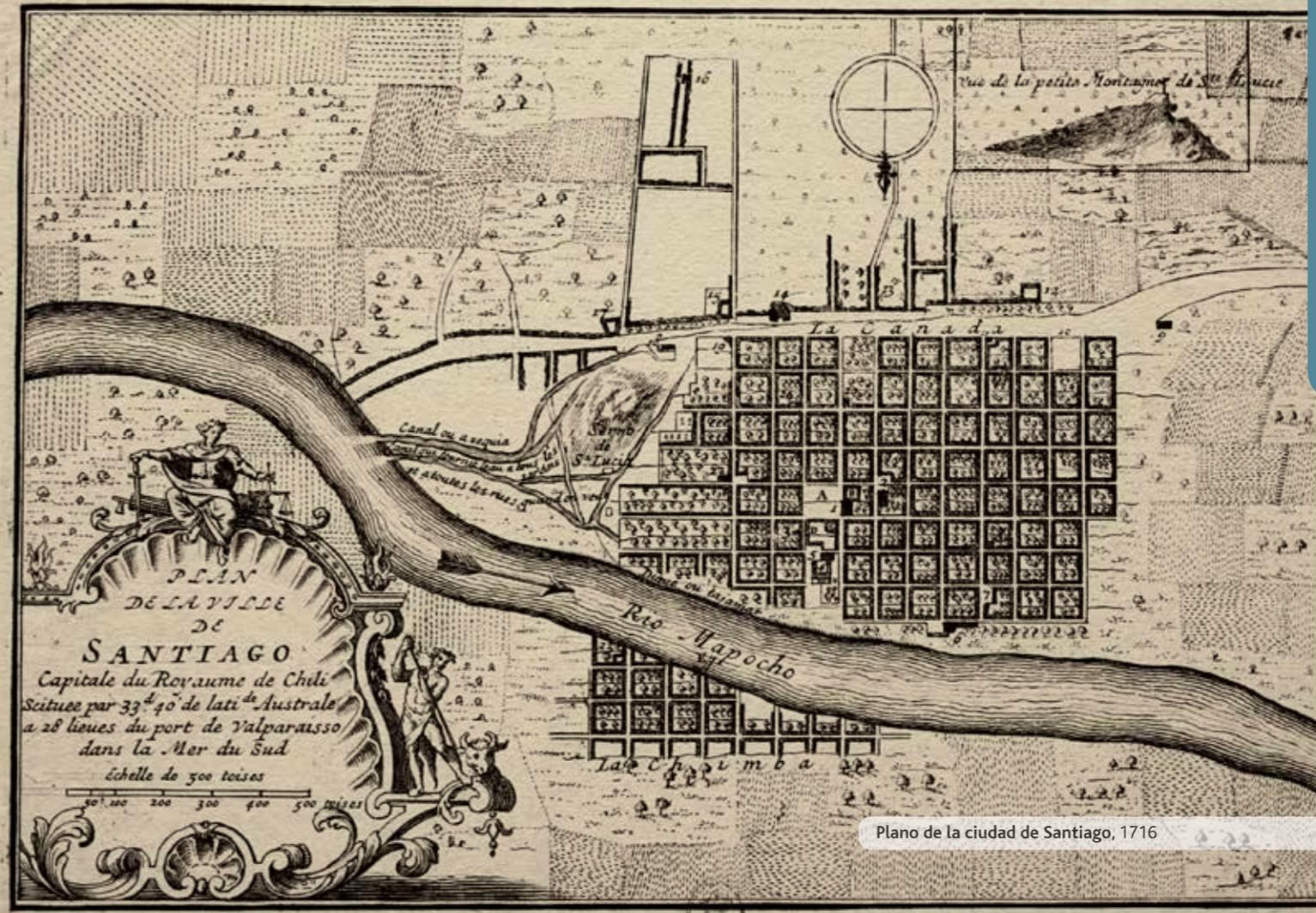
Barrio Cívico

Al fundar Santiago, el 12 de febrero de 1541, y trazar la cuadrícula que le dio forma, el gobernador Pedro de Valdivia no solo inició una nueva etapa en la historia de la cuenca del río Mapocho, sino también demarcó un espacio que hasta el día de hoy es reconocido como de la mayor relevancia pública, de la ciudad capital y del país.

Durante todo el período colonial y las primeras décadas republicanas, por desarrollarse ahí las principales ceremonias cívicas y religiosas, y por encontrarse a su alrededor la sede de las instituciones más significativas, la Plaza de Armas y su entorno fueron escenario y testigo privilegiado de los acontecimientos más relevantes de la vida de Santiago. La Casa de Gobierno, la Real Audiencia, el Cabildo, el Mercado, la Catedral, el Palacio Arzobispal, la cárcel, los ajusticiamientos, las procesiones religiosas, el dolor ante los desastres, los juegos y torneos, todo eso y mucho más le confirió a este sector de la ciudad una impronta única.

Con el paso del tiempo y junto al crecimiento de la ciudad, el espacio cívico se fue ampliando unas pocas cuadras hacia el sur poniente, hasta donde se encuentra el Palacio de La Moneda que, al transformarse en sede de gobierno en 1846, dio inicio al eje en el que también se encuentran los Palacios de los Tribunales de Justicia y del Congreso Nacional. El moderno barrio Cívico, proyectado en los alrededores del Palacio de gobierno durante la década de 1930, acoge en la actualidad a las principales instituciones del Estado.

Aunque hace 40 años este barrio sufrió el exilio del Congreso e, incluso, el bombardeo aéreo de su edificio más emblemático, mantiene hoy su carácter de centro institucional de Santiago y del país.



Plano de la ciudad de Santiago, 1716

1 Recorrido

Nuestro recorrido comienza en la vereda norte de la Plaza de Armas. Por allí nos adentramos en la historia del primer trazado del Santiago de fundación española, en el cual Pedro de Valdivia (1497-1553) dejó una manzana central que cumpliría el rol de Plaza Mayor. Durante toda la Colonia y las primeras décadas republicanas, en este espacio acontecieron los más importantes eventos públicos y cotidianos; ante cada fiesta de envergadura, como la llegada de un nuevo gobernador o el nacimiento de un príncipe, la Plaza se transformaba en el escenario privilegiado. Si había que castigar públicamente a algún infractor de la ley, un poste de madera en plena Plaza, llamado rolo, era el lugar para los azotes. Si la población necesitaba surtir de agua, en el centro fue dispuesta una pila para tales efectos.

Desde un comienzo, el sector norte de la Plaza albergó a los órganos centrales del poder civil; así, de oriente a poniente estuvieron las sedes del Cabildo –máxima autoridad colegiada de la ciudad, inmueble donde además se encontraba la cárcel– de la Real Audiencia –principal órgano de justicia– y la casa del gobernador. En la actualidad y en el mismo orden encontramos el **1 edificio consistorial de la Municipalidad de Santiago** (J. Toesca, 1785; E. Joannon, 1891), el **2 Museo Histórico Nacional** (J. Goycolea, 1807) y el **3 edificio del Correo Central, sede de Correos de Chile** (R. Brown, 1882; R. Fehrman, 1908). Al producirse la Independencia, el costado norte conservó su uso cívico-político, acogiendo a la Casa de Gobierno y al Primer Congreso Nacional.

Plaza de Armas de Santiago, 1850



No es casual entonces que en la esquina nororiente de la Plaza hoy se ubique la estatua ecuestre a **4 Pedro de Valdivia** (E. Pérez C., 1960), así como en el piso de la acera norte se hayan dispuesto tres planos en bronce de Santiago, que nos ayudan a conocer la representación de la ciudad entre los siglos XVI y XVIII.

Mientras los costados oriente y sur de la Plaza de Armas hoy ocupados por los portales **5 Bulnes** y **6 Fernández Concha**, cobijaron al comercio y el primer mercado de la ciudad, el costado poniente fue el lugar escogido para el culto religioso católico. Es así como en su esquina norte se levantaron, en distintos momentos, cinco edificios para la **7 Catedral Metropolitana** (A. Acuña; J. Toesca; I. Cremonesi; E. Chelli, 1748-1863). Originalmente, la puerta de entrada se ubicaba hacia la calle Catedral; y frente a la fachada que hoy observamos, por años estuvo el cementerio que acompañaba a la iglesia. En 1748 se da inicio a la construcción del actual edificio, pero será en 1780 cuando el italiano Joaquín Toesca le otorga su sello neoclásico. La última intervención exterior fueron las dos torres diseñadas por Ignacio Cremonesi, a fines del siglo XIX. En su exterior, resguardan la entrada de los fieles, las imágenes del Apóstol Santiago, patrono de la ciudad, la Virgen de la Asunción, protectora de la

Catedral, y Santa Rosa de Lima, primera santa latinoamericana que ampara a la población migrante que se reúne cada día en ese lugar.

Integran también el conjunto arquitectónico la **8 Capilla del Sagrario** y el **9 Palacio Arzobispal** (C. Brunet de Baines; L. Henault, 1870); el primero forma parte del proyecto original de Toesca. El Palacio Arzobispal, por su parte, fue habitación de los obispos y a partir de 1976 acogió a la Vicaría de la Solidaridad, institución que asistió a las víctimas de la represión durante la dictadura (1973-1990) de Augusto Pinochet.

Al dejar atrás la Plaza de Armas por calle Compañía, nos acercamos a uno de los espacios más simbólicos del Chile republicano. En efecto, en la esquina surponiente de Compañía y Bandera tuvo su sede el Tribunal del Consulado, inmueble donde se llevó a cabo el cabildo abierto que dio paso a la instalación de la Primera Junta de Gobierno, el 18 de septiembre de 1810; en él además sesionó el Congreso Nacional y ahí mismo fue donde Bernardo O'Higgins (1778-1842) abdicó a su cargo de Director Supremo, en 1823. También funcionó, entre 1886 y 1925, la Biblioteca Nacional y junto al inmueble estuvo el teatro donde se estrenó la primera canción nacional de Bernardo Vera y Pintado y Manuel Robles.

Mapocho Incaico o Santiago antes de Santiago

El valle de Santiago se encontraba intensamente poblado y explotado a la llegada de los conquistadores españoles, tanto por los pueblos originarios de este territorio, como por los incas, cuyo imperio había alcanzado la zona central del Chile actual. Sin embargo hasta ahora, poco se había debatido sobre el nivel de desarrollo urbano que aquellos asentamientos tuvieron y cuánto influenciaron la fundación de Santiago en el lugar y orientación dada por los españoles.

¿Trazaron los alarifes españoles la Plaza de Armas y sus solares aledaños en aquel lugar solo por sus condiciones geográficas? Dos investigaciones académicas han abierto nuevas hipótesis sobre la formación de Santiago e interesado a cientos de personas en el origen de nuestra ciudad.

“Mapocho Incaico” de Rubén Stehberg y Gonzalo Sotomayor, recoge antecedentes arqueológicos e históricos que permiten pensar en un importante asentamiento



inca en Santiago; por otra parte, “Santiago Precolombino: cuatripartición” de Patricio Bustamante y Ricardo Moyano, expone evidencias arqueológicas que demuestran la ocupación del valle del Mapocho por grupos hablantes de mapudungun y que la capital fue fundada sobre un centro administrativo y religioso inca.

En la actualidad el **10 Palacio de Tribunales** (E. Doyére, 1905-1930), con frente a calle Compañía entre Bandera y Morandé, ocupa los terrenos del antiguo tribunal comercial. A principios del siglo XX, se inició la construcción del edificio que albergaría a la Corte Suprema de Justicia, la Corte de Apelaciones de Santiago y la Corte Marcial del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros. El Palacio fue construido en dos etapas: primero el ala poniente y el acceso principal (1905-1911) y luego el ala oriente (1928-1930).

Justo al frente por calle Bandera 361 nos encontramos con el **11 Museo Chileno de Arte Precolombino, alojado en el antiguo Palacio de la Real Aduana** (J. María de Atero, 1807). Como parte del primer trazado de la ciudad colonial, esta esquina posee también un lugar en la historia cultural y comercial de Santiago: fue ocupada por el primer corregidor de la ciudad, Juan de Cuevas; durante buena parte de la Colonia en esta manzana se localizó el colegio jesuita Convictorio de San Francisco Javier; y pocos años antes de producirse la Independencia se construyó aquí el Palacio de la Real Aduana. Ya en pleno período republicano, el edificio albergó sucesivamente a la Biblioteca Nacional y a los Tribunales de Justicia, hasta que poco más de dos décadas atrás fue destinado a ser sede del

Museo Chileno de Arte Precolombino, uno de los más reconocidos y visitados del país.

Completando la panorámica del lugar, en la manzana comprendida entre Catedral, Bandera, Compañía y Morandé, nos encontramos con el **12 Antiguo Congreso Nacional** (C. Brunet de Baines; L. Henault; M. Aldunate; E. Chelli; C. Bunot, 1848-1901), un enorme palacio de estilo neoclásico francés, con sus características seis columnas de estilo corintio en ambas fachadas. La muerte del arquitecto y la falta de recursos obligaron a detener su construcción en innumerables ocasiones. Las dos alas del edificio, destinadas a albergar a la Cámara de Diputados y al Senado, se encuentran divididas por un gran salón de honor destinado a la reunión del Congreso Pleno.

La actividad legislativa se desarrolló en este lugar entre 1876 y 1973, cuando el Congreso es disuelto por la Junta Militar. Con el retorno a la democracia (1990) este poder del Estado se traslada a Valparaíso y el edificio fue ocupado por la Cancillería y el Ministerio de Bienes Nacionales. En la actualidad aloja nuevamente dependencias del Congreso. Guillermo Renner diseñó el jardín del conjunto, en donde estuvo la Iglesia de la Compañía, incendiada el 8 de diciembre de 1863.

Antiguo Palacio de los Tribunales de Justicia, 1860-1870 (actual Museo Chileno de Arte Precolombino)





Incendio de la Iglesia de la **Compañía de Jesús**

Las iglesias que la Compañía de Jesús erigió en este lugar ya habían sido azotadas por catástrofes: incendios y terremotos, los mismos que en 1647 y 1730 destruyeron parte importante de las edificaciones de Santiago y que cobraron cientos de vidas. Sin embargo, la noche del 8 de diciembre de 1863 ha pasado a la historia como una de las tragedias más recordadas de la ciudad.

El cierre del Mes de María convocaba a las damas de la aristocracia en masa; 7.000 luces de velas, parafina y algunas de gas portátil, 1.200 globos de color, flores y adornos de tul dispuestos en las paredes, las pilastras y los pedestales de las imágenes formaban el escenario que esperaba a la inmensa convocatoria. Una vez que el incendio se desató en el altar mayor, alcanzó el cielo de la iglesia y con él los cientos de adornos y velas.

El fuego terminó con más de 2.000 vidas y destruyó el edificio casi en su totalidad. La tragedia conmovió a toda la ciudad, la mayoría de los santiaguinos conocían o eran familiares de alguno de los difuntos. Todos ellos fueron testigos de las carretas con cuerpos que se dirigían en una triste procesión hacia el Cementerio General en la antigua Chimba. Los monumentos que hoy encontramos en el jardín del Congreso Nacional y en la entrada por Av. La Paz del mismo cementerio recuerdan a las víctimas.

A los pocos días se realizó un llamado público para crear el Primer Cuerpo de Bomberos de Santiago, la convocatoria fue un éxito, los vecinos estaban conmocionados por una tragedia que demoraron años en olvidar.

En busca de la Plaza de la Constitución, continuamos nuestro andar por calle Morandé hasta la peatonal Huérfanos, en el número 1234 nos detendremos a observar la impresionante fachada ecléctica de la **13 Antigua Caja de Crédito Hipotecario** (R. Larraín, B, 1912), primera institución estatal de crédito chilena, nacida en 1855. En 1933, el inmueble fue vendido al Instituto de Crédito Industrial, el que fue fusionado al crearse el Banco del Estado (1953). Este albergó al Servicio de Registro Electoral hasta su cierre en 1973, para luego ser ocupado por diferentes dependencias militares, en 1976 fue vendido a una institución bancaria, que lo restauró y levantó una torre. La construcción posee tres pisos, un subterráneo y un patio central techado por una cúpula vidriada, ordenada a la casa Champigneux de París. En su arquitectura se observan elementos renacentistas, neoclásicos y góticos. A un costado, en la esquina de calles Huérfanos y Morandé estuvo a mediados del siglo XVIII, la Casa de Moneda, lugar donde en 1749 se acuñó la primera moneda de estos territorios.

La misma calle Morandé nos conduce a la **14 Plaza de la Constitución**, manzana originalmente de uso habitacional que albergó, entre otras, las residencias de los héroes de la Independencia José Miguel Carrera

y Manuel Rodríguez, y frente al Palacio de La Moneda, cruzando la calle del mismo nombre al Ministerio de Guerra y Marina. Las décadas de 1920 y 1930 serán testigos de una paulatina transformación de los alrededores del Palacio, tanto arquitectónica como institucional. El proyecto de cambio contemplaba dar un mayor realce a la sede de gobierno, destacando la importancia del Poder Ejecutivo, luego de un prolongado período de régimen parlamentario iniciado con la Guerra Civil de 1891. La Plaza fue planificada como parte del proyecto de “barrio Cívico”, diseñado por el urbanista austriaco Karl Brunner, el que concentraría los ministerios y principales edificios públicos. El espacio público nacido de esta remodelación se convirtió en escenario de diferentes manifestaciones sociales, concentraciones políticas y ceremonias oficiales.

La **15 estatua del ministro Diego Portales** (J. Perraud, 1860), en el extremo norte de la Plaza, lo representa como un estadista al utilizar atuendos propios de los emperadores romanos, en su mano derecha sostiene un pergamino que simboliza la Constitución de 1833, de la cual fue inspirador. En sus orígenes, dicha estatua se encontraba en el centro de la Plaza, secundada por dos pilas de agua, lugar conocido como Plaza Portales. Al remodelarse el entorno, el monumento tomó

su posición actual, recibiendo el 11 de septiembre de 1973 un impacto de bala en el pómulo izquierdo, casi de la misma manera en que el representado encontró la muerte en 1837, luego de una rebelión en su contra.

Entre 1914 y 1937 fueron construidas las principales edificaciones que colindan con la Plaza de la Constitución. Cuando las manzanas aledañas aún pertenecían a privados, fue construido el edificio más antiguo del sector, la **16 Intendencia de Santiago** (M. Cifuentes, 1914), antigua sede del conservador Diario Ilustrado, en la esquina suroriente Moneda con Morandé. En la misma intersección, en la vereda nororiente, encontramos el edificio del **17 Ministerio de Justicia** (R. González, 1928), lugar donde en 1938 fueron acribillados 77 jóvenes del Partido Nacional Socialista, hecho conocido como “Matanza del Seguro Obrero” en alusión al uso original del inmueble.

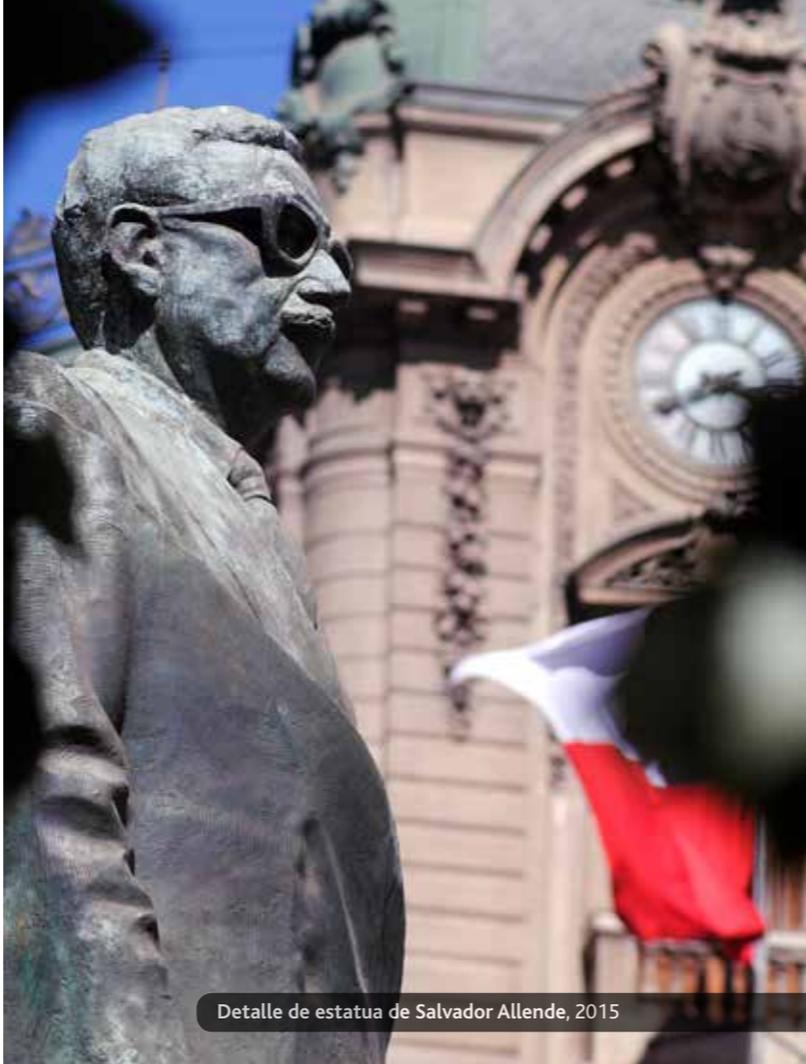
En Morandé con Agustinas se encuentra la sede del **18 Banco Central de Chile** (A. Cruz Montt, 1927), mientras que en la vereda norte de la Plaza la **19 antigua sede del diario La Nación** (R. Barceló, 1930), medio que perteneció al Estado desde 1927, cuyo reciente cierre ha causado gran revuelo durante los últimos años.



Canillita voceando periódicos, 1960

La actual sede del **20 Ministerio de Relaciones Exteriores**, en el costado poniente de la Plaza, esquina Agustinas, alojó entre 1940 y 2005 al Hotel Carrera, el más lujoso e importante de la ciudad al momento de su inauguración. Junto con el vecino **21 Ministerio de Hacienda** (Smith Solar y Smith Miller, 1937), el antiguo Hotel es una obra que muestra la evolución hacia el estilo moderno que comienza a desarrollarse en Santiago a partir de la década de 1930.

Finalizando el reconocimiento de la Plaza de la Constitución, nos encontramos con las estatuas de los presidentes de Chile, instaladas allí entre los años 1995 y 2000. En la vereda poniente se encuentra el monumento al demócratacristiano **22 Eduardo Frei Montalva**, que gobernó Chile entre 1964 y 1970 bajo el programa de la "Revolución en Libertad". En el costado oriente de la Plaza fueron instaladas las estatuas de **23 Jorge Alessandri Rodríguez** (1958-1964), candidato de los partidos de derecha y la de **24 Salvador Allende Gossens** (1970-1973), representante del gobierno de la Unidad Popular. Este conjunto abarca los tres últimos presidentes democráticamente elegidos hasta el Golpe de Estado que derrocó a Allende en 1973. Representa, además, los tres tercios en que la política chilena estuvo dividida desde mediados del siglo XX.



Detalle de estatua de Salvador Allende, 2015

La primera ubicación para el **25 Palacio de La Moneda** (J. Toesca, 1785-1804), fue en las cercanías del Puente Cal y Canto, sin embargo, al iniciarse las primeras excavaciones afloraron aguas provenientes del río Mapocho. El terreno finalmente escogido fue el Solar de los Teatinos. La Real Casa de Moneda fue inaugurada el año 1805 por el gobernador Luis Muñoz de Guzmán, siendo el primer edificio de estilo neoclásico en nuestro país.

Los trastornos suscitados durante las campañas de la Independencia, provocaron que la actividad en el Palacio disminuyera considerablemente. Luego de años de abandono, el presidente Manuel Bulnes dispuso, en 1845, que se convirtiera en sede de gobierno y residencia de los mandatarios. El 11 de septiembre de 1973, parte importante del Palacio fue destruido por el asalto militar y el incendio producidos durante el Golpe de Estado, siendo refaccionado años más tarde para ser reutilizado como sede de gobierno, función que cumple hasta nuestros días.

Al rodear la sede de gobierno, aparece la emblemática **26 Puerta de Morandé 80**. Hasta 1958, año en que finaliza el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), el Palacio fue residencia del

presidente de la República. Recibir el saludo de honor de la guardia de Palacio es un protocolo impostergable; sin embargo, para el presidente Pedro Montt (1906-1910) este saludo era innecesario cuando la salida o el ingreso eran por cuestiones privadas; por esta razón en 1906 se manda a construir una puerta por el costado del Palacio directamente hacia la calle Morandé.

Mientras se desencadenaban los hechos del 11 de septiembre de 1973, el presidente Allende muere en su oficina. Ya estando el edificio bajo poder militar, el cuerpo es retirado por la mítica puerta de Morandé 80. La reconstrucción del Palacio, fuertemente afectado por el bombardeo, incluyó el cierre definitivo de la puerta, siendo reabierto el año 2003 durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006). En la actualidad, este lugar es un espacio de conmemoración, que establece una conexión con la memoria de nuestra historia más reciente.

Finalizando el recorrido por el barrio Cívico aparece la **27 Plaza de la Ciudadanía** (C. Undurraga, 2006), emplazada en la que fue la Plaza de la Libertad. La configuración actual de este espacio fue parte de un proyecto inaugurado el año 2006, que tuvo como objetivo revitalizar el barrio Cívico y crear un espacio de

continuidad entre el Palacio de La Moneda y el Paseo Bulnes, el que se proyecta hacia el sur cruzando la Av. Alameda. Bajo la Plaza se construyó el Centro Cultural La Moneda, destinado a ser un espacio de promoción e intercambio cultural, el que cuenta con la Cineteca Nacional, un Centro de Documentación de Arte Contemporáneo y una superficie de siete mil metros cuadrados destinada a exposiciones y otras actividades.

Nuestro primer recorrido lo terminamos en un sector de la Alameda relacionado con la conmemoración de la historia política y militar del país. Allí encontramos las estatuas de **28 José de San Martín** (1863), **29 José Miguel Carrera** (1864), **30 Bernardo O'Higgins** (1872), **31 Manuel Bulnes** (1937) y **32 Arturo Alessandri** (1958).

A mediados del siglo XIX, a pocas décadas de la Independencia, nacen los primeros proyectos de conmemoración de los héroes de la nación. La estatuaria pública era entendida como una herramienta pedagógica, que resaltaba las virtudes cívicas, patrióticas y morales que la clase dirigente quería transmitir a los ciudadanos. Los homenajes a Bernardo O'Higgins y José de San Martín, líderes de la guerra de Independencia, y a Manuel Bulnes, héroe de la guerra contra

la Confederación Perú-Boliviana y presidente de Chile (1841-1851), siempre estuvieron en los alrededores de La Moneda; José Miguel Carrera, fue trasladado a su ubicación actual, en la Plaza Bulnes junto a O'Higgins, durante la conmemoración del Bicentenario (2010). De esta forma se intentó amistar a dos personajes fundamentales para la historia de la Independencia, los que en vida nunca pudieron conciliar posiciones.

La estatua del dos veces presidente Arturo Alessandri (1920-1925 y 1932-1938), fue inaugurada durante la presidencia de su hijo Jorge Alessandri.



Calle Ahumada, 1940